

## **IX. Una brújula para el viaje, una luz para el camino.**

*En estos tiempos convulsos e inciertos que nos ha tocado en suerte vivir, es aconsejable no arrojar “desarmados” al mundo a nuestros hijos/as y a nuestros alumnos/as, ni abandonarlos a la vida desamparados de razones y criterios.*

*Vivimos, a diario, bombardeados por múltiples sugerencias y encontradas apelaciones. ¿Cómo optar y en base a qué elegir en ese abrumador hipermercado de ofertas en que se ha convertido el círculo de nuestra cotidianeidad? Ya no hay un mundo que permanezca fijo e inmutable en el transcurso de nuestra peripecia vital. No existe un horizonte de morales universalmente aceptadas ni una cosmovisión reconocida por todos, con capacidad de interpretar la realidad y fijar con clara y firme dirección cómo debemos proceder. Tampoco instancias legitimadas para establecer, por encima de las subjetividades, lo que es correcto y bueno y lo que no lo es. Estamos destinados a ser nosotros. Cada uno, autor de su propia vida. Cada uno con los otros, -con nuestras narrativas de vida y tradiciones a cuestas- peregrinos en la búsqueda de un sentido compartido, de un entendimiento, para alumbrar una convivencia digna y justa, y crear en comunión un mundo de posibilidades de vida buena.*

*La educación está llamada a proporcionar, en medio de tantas incertidumbres, algunas certezas básicas, que sirvan de roca firme donde las nuevas generaciones puedan hacer pie. A éstas ya no es posible proporcionarles, como antaño, un mapa donde figure trazado el derrotero a seguir en el viaje de la vida. Esos mapas de rutas ya trazadas no existen o han devenido inservibles, se tornaron anacrónicos. También es evidente que no podemos hacer el viaje con ellos. Y menos aún, por ellos. La vida les pertenece y no podemos vivirla en su lugar ni amortiguar los riesgos de su viaje. Pero sí podemos, al menos, estar para ellos y ofrecer a las generaciones jóvenes esa brújula que son los valores, para otear con rumbo los horizontes, para navegar con un norte claro que les permita, más allá de borrascas y contratiempos, encontrar siempre el camino a casa. No se trata de, ni sería deseable, elegir por ellos, predeterminarles la huella que deben seguir. Pero tampoco desampararlos. Podemos sí, padres y educadores, proporcionarles los medios para que estén en condiciones de elegir por sí mismos, con responsabilidad y justificadamente. Podemos sí, proporcionarles ejemplos de vida digna, para que erigiéndose sobre ellos, vislumbren nuevos y más elevados horizontes.*

*Ya no es posible y ni siquiera aceptable indicarles, a los que vienen detrás de nosotros alumbrando mañanas, el camino que deben transitar. Mas no por ello podemos abandonarlos a la oscuridad, a que hagan su viaje a tientas, llevados aquí o allá al vaivén de los vientos que soplen. Debemos proporcionarles una luz – la lumbre de los principios y valores fundamentales, que encienden y dan calor, que son cimiento y horizonte - para que los ayude a alumbrar el camino, su camino propio, el que cada uno haya escogido como su destino en la tierra, desde la libertad esencial e irrenunciable de lo humano.*